

Catecismo 2012 - 2013 La santidad cristiana

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2012: La santidad cristiana

Romanos 8, 28-30:

"Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman [...] a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a éstos también los llamó; y a los que llamó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a éstos también los glorificó" (Rm 8, 28-30).

Este punto es un texto literal de la carta a los Romanos .

Este texto lo dividimos en tres partes:

1ª: "Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman.

Nuestra fe nos da una sabiduría y nos da un conocimiento profundo de Dios. Él se ha revelado en la sagrada escritura, de manera que tenemos una conciencia clara de que hay una providencia que guía toda nuestra historia: no solo creo el mundo, sino que cuida de él y lo guía.

Dios no es como el relojero que hace un reloj y una vez que lo ha terminado se desentiende de él.

Dios es un padre providente que no solo nos ha lanzado a la existencia, sino que **Él tiene un plan de amor.**

Dice: ***Dios interviene en todas las cosas para bien.*** No hay nada fuera de la providencia, y no solamente lo bueno: es más fácil ver a Dios en lo bueno: "*Ha habido un accidente y providencialmente se ha salvado*"; si no hubiera sido así, también se podría decir: "*Ha habido un accidente y providencialmente se ha quedado parapléjico ¡¡!!*". ***Todo es providencial.*** Y puede que suene fuerte esto, pero es una verdad de fe.

Es que tenemos la tentación de pensar: "*Este mundo se le ha escapado a Dios de las manos*"... *A nosotros sí que se nos ha escapado de las manos el mal cuando pecamos.* Pero a Dios no se le escapa nada de las manos.

Esta expresión que usa San Pablo de "interviene", hay que matizarlo. No se refiere a "Dios me ha mandado una cosa: ha intervenido".

Decir: "*Dios me ha mandado una enfermedad, un cáncer*". En principio no es correcto decirlo así, en cuanto que las leyes naturales tienen su propia autonomía, y la enfermedad viene por la propia degeneración natural.

¡Claro! que dice que "**En todas las cosas interviene Dios**". Lo que quiere decir que "aunque Dios no te haya enviado ese cáncer, sin embargo algo quiere decirte Dios en esa situación. Esto no se le ha escapado a Dios de las manos. Dios lo ha integrado en el plan de salvación que tiene para ti.

Al final, si Dios tiene un plan a través de este acontecimiento: "yo lo acepto como si Dios me lo hubiese mandado directamente". Al final si yo le he pedido una gracia y me la ha concedido... si recibo una enfermedad "¡Dios me la ha dado!". Cuando hay ese sentido de fe y se afirma así, como lo hacía Job: "*El Señor me lo dio, El Señor me lo quito. Bendito sea Dios*"; está bien.

De cualquier modo hay que decir que el texto bíblico dice: "**En todas las cosas interviene Dios**"; no dice: "*todas las cosas las manda Dios*".

Haya un refrán castellano que dice: "**Dios escribe recto en renglones torcidos**". Se reconoce a Dios como "Señor de la historia", y el "**Señor de mi historia**".

El creyente tiene una gran confianza en Dios. Esto es muy propio y muy específico de la fe cristiana en un Dios providente que nos cuida.

Hay otras culturas, especialmente las culturas orientales, que pueden parecer muy similares a la nuestra en algunas manifestaciones.

Hay una historia o narración de la cultura china:

*"Es un anciano labrador, que tenía un viejo caballo, para cultivar sus campos. Un día el caballo se escapó a las montañas. Cuando los vecinos se enteraron, se acercaron para lamentar su desgracia. El anciano les respondió: **"buena suerte, mala suerte, ¿Quién sabe?"**.*

*Una semana después el caballo volvió, con una manada de caballos salvajes detrás de él. Los vecinos, sorprendidos, felicitaron al labrador por la "buena suerte" que había tenido, a lo que el labrador respondió: **"buena suerte, mala suerte, ¿Quién sabe?"**.*

*Cuando el hijo del labrador intento domar a uno de los caballos salvajes, se cayó y se rompió una pierna. Todo el mundo dijo: "vaya mala suerte, que desgracia ha tenido"; pero el labrador volvió a decir: **"buena suerte, mala suerte, ¿Quién sabe?"**.*

*Unas semanas más tarde el ejército entro en guerra y estaban reclutando a los jóvenes de todos los pueblos, y cuando llegaron a casa del anciano y vieron que el hijo tenía la pierna rota lo dejaron en casa. Ante esto el padre volvió a repetir: **"buena suerte, mala suerte, ¿Quién sabe?"**.*

La conclusión de este relato en la filosofía oriental, es que a primera vista nosotros no sabemos distinguir lo que "es bueno o lo que es malo". Ante cualquier contratiempo, algo que aparentemente es malo, puede ser un "bien disfrazado" de un mal. Y al contrario lo que aparentemente es "bueno", en realidad es algo dañino": "**que las apariencias engañan**".

Sin embargo, desde la fe cristiana, nosotros podemos contar este mismo relato con una sabiduría mucho más profunda, no solamente para afirmar que "**las apariencias engañan**".

Nosotros podíamos decir que Dios es "capaz de conducir nuestra historia" y de todo acontecimiento, servirse de ello, como parte de la historia de la salvación que Dios tiene con nosotros.

Dios es todopoderoso para crearnos, pero todavía se manifiesta más poderoso cuando es capaz de servirse *hasta del mal* para "escribir" la historia de la salvación.

El máximo pecado que se ha cometido ha sido el asesinato del Hijo de Dios, y Dios se ha servido de ese acontecimiento para traer la salvación al mundo.

Para entender bien esto que dice e San Pablo: **Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman;** hay que entender una cosa muy clara, y es que: "el fin de esta vida al que Dios quiere conducirlo todo es *"la gloria de Dios y el bien de nuestra alma"*. *Eso es lo único importante.*

Confiar en la providencia de Dios es porque el "único fin y la única meta verdaderamente importante de nuestra vida es LA SANTIDAD. Lo demás, en tanto y cuanto me sirva para la santidad, pues bien.

Continúa este texto de San pablo en este punto del catecismo:

A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos.

Se refiere a que Dios, desde toda la eternidad tenía la decisión tomada de crearnos. Es verdad que nuestra existencia no es eterna, pero *hemos estado "desde siempre" en la mente de Dios.*

Y todo porque formaba parte desde toda la eternidad en el plan de Dios "la encarnación de Jesucristo".

Es importante que seamos conscientes de que nuestra "existencia no es una casualidad"; no somos un "devenir ciego de una evolución".

Independientemente de las formas o de los medios y de las leyes naturales, que Dios mismo ha querido disponer para la creación del mundo; nosotros no somos el fruto ciego de un devenir de unas leyes evolutivas.

En el plan de Dios ha estado siempre que nosotros seamos "hijos en el Hijo": hermanos de Jesucristo: que él sea nuestro *hermano mayor*.

Estamos llamados a ser "otro Cristo": **a reproducir la imagen de su Hijo.**

Esta palabra "primogénito" se utiliza en la escritura con la resurrección: *"el primogénito de entre los muertos"*: Jesús ha sido el primero en resucitar para la vida eterna, y nosotros, como "hermanos menores", también esperamos resucitar como Nuestro "hermano mayor" Jesucristo resucito.

Termina este texto:

y a los que predestinó, a éstos también los llamó; y a los que llamó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a éstos también los glorificó"

Dios ha pensado en nosotros desde siempre para que seamos santos, con la imagen de Jesucristo. Y en este final de la cita se explicita como va a ser eso:

- Primero hay una "predestinación"
- Segundo: hay una "llamada"
- Tercero: Hay una "justificación"
- Finalmente hay una "glorificación"

Esto de que "Estamos predestinados, desde toda la eternidad": "***hemos sido llamados, hemos sido pensados por Dios para ser santos***", ya lo hemos visto antes.

"A los que predestino los llamo": En Cristo Dios Padre nos ha hecho una llamada concreta, ha tocado la puerta de nuestro corazón; porque Dios, en sus planes, no ha querido hacerlos sin contar con nosotros: ***Dios no se impone, Dios se propone***".

Toca la puerta de nuestro corazón, como toco la puerta del corazón de María, pidiéndole permiso", para que ella fuese la madre del Salvador.

Y Dios espera de nosotros una Respuesta Libre.

Estamos afirmando al mismo tiempo la "predestinación y la libertad, del hombre en esa respuesta a Dios que te llama.

A los que llamo los justifico: Aquellos que se han abierto a esa llamada de Dios: "***Por su sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.***"

A los que justifico los glorifico: Al mismo tiempo que nos la sanado, nos ha elevado. La gracia de Cristo no solo es sanante, sino que además es "elevante": ***nos eleva a la INTIMIDAD DE LA FILIACION DIVINA***".

Punto 2013:

"Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad" (LG 40). Todos son llamados a la santidad: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5, 48):

Llama la atención esta afirmación; además, si eso le lo dijese solamente a algunos...; pero no, es un llamamiento para todo el mundo: ***todos son llamados a la santidad.***

Esto, visto por parte de este mundo, que ha hecho de la "mediocridad" su bandera. Parece que sea una exageración esta llamada a la santidad.

En determinados ambientes, este llamamiento a la santidad, es acusado como fundamentalista: "***este es un talibán***".

Ante esto cabe la pregunta: ¿Dónde empieza el fanatismo y donde acaba la fe cristiana....?; ¿Cómo distinguir el fanatismo de la fe cristiana...?.

En algunos diccionarios se define el fanatismo como : "***el que defiende con apasionamiento creencias u opiniones, especialmente en materia de religión***". Esto dicho así, no habría problema en ser fanático: " Habrá que defender con apasionamiento..." Jesús también defendió con apasionamiento su religión".

En otras definiciones se dice: Fanático: "*Que defiende con tenacidad desmedida, creencias, sobretudo religiosas o políticas, preocupado "ciegamente por algo"*".

Cuando se acusa a la fe católica de fanatismo por defender la santidad, habrá que dar una respuesta a esta acusación. Lo primero que habría que decir es que "fanático", no es ***el que tiene demasiada fe***.

En realidad, nadie tiene demasiada fe, nadie tiene demasiado amor.

La verdad es que todos tenemos menos fe y menos amor del que debiéramos tener.

El problema no está en el exceso de la "intensidad de la fe"; en caso contrario estaríamos llamando fanáticos a todos los Santos, incluida la Virgen María.

Como si el "equilibrio religioso" fuese la mediocridad.

Al final lo que hace malo al fanatismo no es lo "cuantitativo" "tener mucha fe"; lo que hace malo al fanatismo es lo "cualitativo": las desviaciones de la fe. Por ejemplo la "fe ciega", se refiere a tener creencias irracionales. Una cosa es que la fe supere a la razón, y otra cosa distinta es que la fe este en contra de la razón: cuando un suicida en nombre de Ala, hace explotar un coche bomba, tiene una fe irracional. El problema no es que tenga mucha fe, es que tiene una fe "enferma".

Incluso se puede pecar de tener de una "falta de juicio prudencial", en la manera de expresar las cosas. Se trata de dosificar los ritmos y los modos de esa predicación, para que el mensaje de Cristo sea bien entendido y aceptado.

Es que a Dios solo le puede amar con "***toda el alma, con todas las fuerzas, con todo el corazón***". Cuando amo a Dios "un poquito", tengo el gran peligro de estar manipulando a Dios, o haciendo un dios a mi medida.

Lo ***normal*** es que el creyente tenga una fe plena y una confianza plena y un amor pleno a Dios; aunque no sea lo ***corriente***. Que la fe el amor y la caridad lleguen a su plenitud es a la vocación a la que estamos llamados

«Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo [...] para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos» (LG 40).

Lo dejamos aquí